

La aventura de los misioneros en Etiopía: recorrido bibliográfico desde la Biblioteca Histórica

The adventure of the missionaries in Ethiopia: A bibliographic travel from the Biblioteca Histórica

Marta TORRES SANTO DOMINGO
Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense
mtorres@buc.ucm.es

Recibido: 17-03-2010

Aceptado: 19-04-2010

RESUMEN

Los primeros europeos que llegaron a Etiopía tuvieron un carácter marcadamente misionero. Franciscanos y, especialmente jesuitas, se aventuraron durante los siglos XVI, XVII y XVIII a una tierra, en el corazón de África, de la que se tenía muy poco conocimiento. Los relatos de Francisco Alvarez, Pedro Páez, Jerónimo Lobo, Afonso Mendez o Charles Jacques Poncet fueron, poco a poco, llegando a Europa y difundiendo la historia, costumbres, gobernantes, lengua, religión o geografía de Etiopía. Estos libros, de muchos de los cuales se conservan ejemplares en la Biblioteca Histórica, son verdaderos testimonio del conocimiento de África en Europa.

Palabras clave

Etiopía, Jesuitas, Libros de viajes, Africa

ABSTRACT

The first Europeans who came to Ethiopia were missionaries. Franciscans and Jesuits in particular, were ventured during the XVI, XVII and XVIII to a land in the heart of Africa, which had been very little known. The stories of Francisco Alvarez, Pedro Paez, Jeronimo Lobo, Afonso Mendez and Charles Jacques Poncet were gradually coming to Europe and disseminating the history, customs, governments, language, religion or geography of Ethiopia. These books, many of which copies are preserved in the Historical Library are true testament to the knowledge of Africa in Europe.

Key words

Ethiopia, Jesuits, Travel Books, Africa

Recientemente se ha publicado, por primera vez en castellano, la *Historia de Etiopía* (Granada, Fundación El Legado Andalúsí, 2009) del jesuita español Pedro Páez, quien fue injustamente olvidado por la historia durante varios siglos. Su recuerdo ha traído a la Biblioteca Histórica las aventuras de aquellos misioneros

que, desde el siglo XVI, fueron capaces de adentrarse en tierras inexploradas y llevar a Europa la primera información relevante sobre el misterioso reino del Preste Juan. La mayoría de estos antiguos libros se encuentran en nuestra Biblioteca Histórica, muchos de ellos digitalizados a texto completo y disponibles libremente en Internet, y nos ha parecido oportuno poder ofrecerlos a las personas interesadas por la historia de Etiopía, uno de los países más fascinantes de África y uno de los destinos preferidos por los viajeros del siglo XXI.

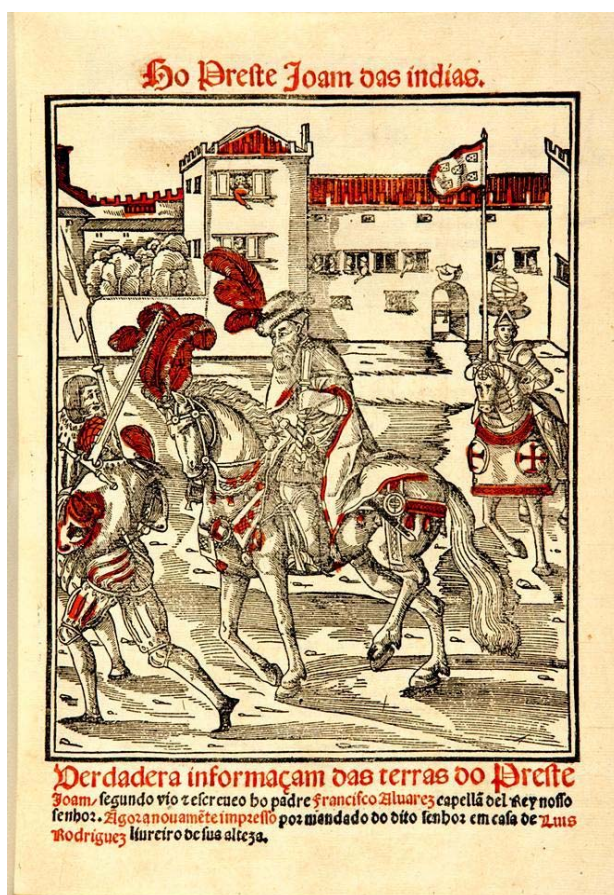


Abraham Ortelius, *Epitome Theatri Orteliani*

(Amberes, 1601) [BH FLL 35935]

Desde el siglo XI existía en Europa la creencia de que, en algún lugar del Extremo Oriente, había un reino cristiano situado en lo que habrían sido las tierras de los Reyes Magos, y que estaría gobernado por un misterioso sacerdote conocido como el Preste Juan. Con el auge del Islam

y en el contexto de las Cruzadas, penetró en los gobernantes europeos la idea de encontrar ese reino para convertirlo en el aliado imprescindible que necesitaba para acabar con la dominación musulmana. No se tenía bien ubicada la situación geográfica del reino y, durante mucho tiempo, se creyó que podía estar más allá de Armenia y Persia o, incluso, en el "fabuloso" Catay. Sin embargo, hacia el siglo XIV se abandonó la búsqueda en Asia y se orientó hacia el África Oriental, identificándolo con lo que entonces se llamaba Etiopía o Abisinia, reino cristiano de rito monofisita cuyos emperadores se consideraban descendientes de la reina de Saba. Dicho reino tenía relaciones con la iglesia copta de Egipto y estaba situado en uno de los flancos de la zona dominada por el Islam, lo que le confería un valor estratégico para los monarcas europeos.



Los primeros que intentaron establecer contacto con los etíopes fueron los portugueses quienes enviaron varias expediciones a finales del siglo XV con el fin de poder iniciar unas relaciones que les permitieran tener una base de operaciones para sus viajes hacia la India y, además, un enclave militar en la guerra contra los turcos.

En 1520 el rey Manuel I envió otra embajada de la que nos ha llegado el testimonio de un miembro de la expedición, el misionero franciscano Francisco Alvares (c.1490-c.1540). Francisco Alvares viajó por toda Etiopía, visitó la ciudad sagrada de Lalibela y

exploró el sur. A su vuelta a Europa escribió una obra que se convirtió en la primera descripción detallada de Etiopía. El texto que nos ha llegado parece ser un extracto y con el título de *Ho Preste Joam das Indias: verdadera informaçam das terras do Preste Joam*, fue publicada en Lisboa, en casa de Luis Rodríguez, en 1540 [BH FG 2908]. Fue recibida con gran interés en Europa pues, por primera vez, se tenía conocimiento de Etiopía a través de un testigo directo lo que llevó a que se repitieran las ediciones a lo largo del siglo XVI. Un magnífico ejemplar de esta obra se conserva en la Biblioteca Histórica procedente de la colección Francisco Guerra. En ella destaca la hermosa portada, a dos colores, con una ilustración xilográfica que recuerda a la de los libros de caballerías.

Nel nombre de Iesu, Amen.
Yo Francisco Alvarez sacerdote de missa, que por particular mandamiento del Rey nuestro señor don Manuel, (que Dios aya en su sancta gloria) fuy con Duarte Galuan, hidalgo de su casa, y de su consejo, el qual fue secretario del rey don Alonfo, y del rey don Iuan su hijo, y murio siendo embiado del rey dō Manuel por embaxador al emperador de Ethiopia (que lla man preste Iuan) yo pues he determinado de escreuir todas las cosas q̄ en este camino nos acontecieron, y las tierras en que estauimos, y sus calidades, y costumbres, y vsanças, que en ellas hallamos, y en que son conformes con la christiandad, no reprehendiendo ni aprobando las costumbres y vsos dellos, mas dexandolo todo a los lectores, que me

Prólogo de Francisco Alvares al lector
(Toledo, 1588)

La traducción francesa fue impresa en Amberes por Cristóbal Plantino en 1558. Parte de la obra de Francisco Alvares fue utilizada, a su vez, por el historiador portugués Damian de Goes (1500-1573) en su obra *Fides, religio, moresque Aethiopum sub imperio pretiosi Joannis*, publicada por primera vez en 1540 y de la que la BH posee una edición publicada conjuntamente con otra obra de Johannes Boëmus e impresa en Lyon, por Tournes & Gazeau en el año 1561 [BH FOA 98]. Como curiosidad, al final de la obra, en la página 85 aparecen tres líneas escritas en lengua etíope.

Hacia 1540 otra expedición portuguesa impidió que los turcos tomaran Etiopía quedándose un grupo de portugueses a vivir en estas tierras. Poco después, hacia 1557, es la Compañía de Jesús la que inició su propia labor misionera en la zona para, además de dar servicio a la pequeña comunidad cristiana de europeos allí establecida, intentar llevar al país a la obediencia de Roma, combinando, con el audaz estilo jesuítico, una compleja mezcla de objetivos diplomáticos, estratégicos y religiosos. La presencia de los jesuitas en Etiopía duró aproximadamente un siglo y fue de una gran intensidad e interés. Hubo momentos de armonía y compenetración entre el emperador Susinios y miembros de la Compañía, como en época de Pedro Páez, y otros de gran dureza y sangre, como en los años de Afonso Mendes. Aspectos que pudieran parecer exclusivamente de orden teológico, como

La traducción italiana fue incluida en la recopilación de Ramusio, *Primo volume delle navigationi et viaggi* impresa en Venecia por Lucantonio Giunti, 1550 [BH FLL 20682]. En español hubo tres ediciones en este siglo: la primera, *Historia de las cosas de Etiopía*, publicada en Amberes por Juan Steelsio en 1557; la segunda, impresa en Zaragoza, en casa de Agustin Millan en 1561; y por último, la tercera, impresa en Toledo en casa de Pedro Rodríguez en 1588, de la que se conserva un ejemplar en la colección Guerra [BH FG 2899].

la obediencia a Roma o la independencia de la tradicional fe ortodoxa del reino, ocultaban en realidad fratricidas batallas internas entre clanes y el debate religioso fue utilizado como arma arrojadiza en la lucha por el poder.

Nos ha llegado mucha información de estos años a través de los relatos de los jesuitas que allí estuvieron. Destaca la figura de Pedro Páez (1564-1622), nacido en Olmeda de las Fuentes (Madrid) quien, en 1589 y acompañado por Antonio de Montserrat, veterano misionero en tierras mongolas, emprendió viaje desde Goa a Etiopía para incorporarse a la misión allí establecida. Durante el viaje fueron apresados por los turcos y a lo largo de siete años, en los que fueron tratados como esclavos, recorrieron el sur de la Península Arábiga convirtiéndose en los primeros europeos en ver y relatar sus experiencias en esos desconocidos reinos y desiertos, como el Hadramawt. Rescatados en 1596, en 1603 emprendió de nuevo Páez viaje a Etiopía, tierra en la que permaneció el resto de su vida. Allí se esforzó por integrarse pacíficamente en la comunidad local, aprendiendo su historia y su lengua, viajando por todo el país, y ganándose poco a poco y con prudencia el favor del emperador Susinios al que, finalmente, convirtió a la Iglesia de Roma. Hombre de gran curiosidad intelectual, se dedicó, además, a fortalecer las misiones existentes, ayudar con sus habilidades técnicas a construir un palacio para el Emperador pero, sobre todo, a estudiar el país en su conjunto: costumbres, mitología, naturaleza, etc. Precisamente su interés por la naturaleza le llevó a explorar y describir las fuentes del río Nilo siglo y medio antes de que lo hiciera el descubridor "oficial" James Bruce.

De Predicadores en la Etiopía. 293
 De la gloriosa Imata, fundadora del Magnifico Monasterio de Bedenagli, de donde viuen cinco mil Monjas: tratase de la traza del edificio, y costumbres de las Religiosas.
 Capitulo quinze.



Urreta, *Historia de la sagrada orden...*, 1611, pág. 293

[[BH FG 2841](#); [BH FLL 34080](#); [BH FLL 33191](#)] e *Historia de la sagrada Orden de predicadores, en los remotos reynos de la Etiopía*, impresa en Valencia, en casa de Iuan Chrysostomo Garriz, año 1611 [[BH FLL 9395](#)].

Los últimos meses de su vida los dedicó a escribir una *Historia de Etiopía* en la que pudiera plasmar todo su conocimiento sobre el país y, sobre todo, refutar las obras que había publicado años antes el dominico Luis de Urreta (c. 1570-1636), *Historia eclesiastica, politica, natural y moral de los grandes y remotos reynos de la Etiopía, Monarchia del Emperador, llamado Preste Iuan de las Indias*, impresa en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, en 1610.

Urreta nunca estuvo en Etiopía y su obra está plagada de fantasías sobre el utópico Reino del Preste Juan, la ubicación en Abisinia del paraíso terrenal y la presencia desde tiempos antiguos de los dominicos en Etiopía donde habrían fundado muchos conventos y tendrían miles de seguidores lo que les debería haber dado primacía sobre los jesuitas en la labor misionera del siglo XVI. Una de las fuentes que dice utilizar es la Relación de Africa escrita por Juan De Baltazar Abisinio, quien se titulaba descendiente directo de la familia del Rey Mago Baltasar. El interés que despertó esta historia lo prueba el hecho de que fuera publicada en España con el título de *Fundacion, vida y regla de la grande orden militar, y monastica de los caualleros, y monges del glorioso Padre San Anton Abad, en la Etiopia, monarchia del Preste Iuan de las Indias*, en Valencia por Iuan Vicente Franco, 1609 [BH FLL 35835; BH FLL 13939]. Independientemente de las fuentes utilizadas por Urreta, es evidente que su obra y la reacción posterior de los jesuitas no es sino un ejemplo más del contexto de polémica religiosa y rivalidad política en la que convivían y competían ambas órdenes.

gun refiere Nicephoro, y Zoñaras. Estas famofas librerías, y todas quantas han tenido nombre y fama, no tienen que ver, y perderan la fama y gloria si se ponen en cotejo con la librería que el Preste Iuan tiene en el monasterio de Santa Cruz del monte Amará, porque los libros que tiene son innumerables, y no hay cuenta; basta saber que la Reyna Saba empeçò a juntar libros de muchas partes, y puso en ella muchos libros que le dio Salomón, y otros que le embiava a la continua; y desde aquellos tiempos siempre los Emperadores han ydo añadiendo libros con grande cuydado y curiosidad. Son tres salas grádissimas, cada vna de mas de dozientos passos de largo, donde ay libros de todas ciencias, todos en pergamino muy sutiles, delgados y bruñidos, con mucha curiosidad de letras doradas, y otras labores y lindezas: unos encuadernados ricamente, con sus tablas; otros estan sueltos, como processos, rollados y metidos dentro de vnas bólfas y calégas de

Niceph. li.
16. cap. 8.
Zona. to. 3.
Libreria
de la Etio-
pia la ma-
yor del
mundo.

Descripción de la Librería de Etopía por el Padre Urreta, *Historia eclesiastica, politica, natural*, 1610, pág. 103

Tras la muerte de Pedro Páez en 1622, el manuscrito de su obra viajó por diversos lugares hasta que finalmente fue llevado a Roma y allí permaneció inédito hasta principios del siglo XX en el que el historiador Camillo Beccari lo publicó en su

Atque hæc est descriptio *Fontis Nili*, ejusque fluxus, quem citatus P. Petrus Pais propriis oculis unà cum Imperatore Abyssinorum Anno 1618. 21 Aprilis uti curiosè observavit, ita summâ diligentia adnotavit; ut hoc suo tam insigni & oculato examine Rempubl. literariam multis tricis & dubiis liberarit. Cui quidem unicè impostertum standum existimem, cum Imperatorio approbato testimonio suam jam *Fons Nili* certitudinem infallibilem sit adeptus. Verùm

K ne

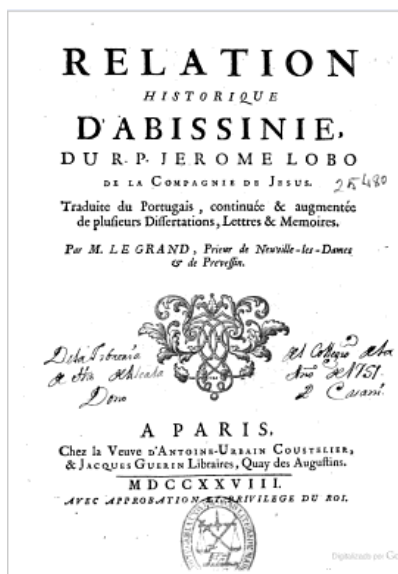
Athanasius Kircher, *Mundos subterraneus*, 1678, pág. 73

Rerum Aethiopicarum Scriptores Occidentales.

Sólo algunas citas de eruditos olvidados, como la del jesuita Athanasius Kircher en su obra *Mundus subterraneus* [varias ediciones, por ejemplo, Joannem Janssonium à Waesberge & filios, 1678 [\[BH DER 15866\]](#) reivindicaron a lo largo de los años la extraordinaria labor de un magnífico misionero viajero.

Fuera de los círculos académicos la reivindicación de la figura del padre Páez se debe al escritor Javier Reverte quien en su novela *Dios, el diablo y la aventura* (1ª ed. Barcelona, Plaza & Janés, 2001), hace una excelente y documentada recreación de la vida de Pedro Páez.

La historia de los jesuitas en Etiopía terminó pocos años después cuando coincidieron en el poder dos protagonistas con menor capacidad de tolerancia y diplomacia que sus antecesores. El jesuita Afonso Mendes (1579-1639) prohibió los ritos locales y la liturgia y las costumbres de la Iglesia local lo que fue aprovechado por los enemigos del emperador Fasilidas para sublevarse. La rebelión, en la que fueron masacrados miles de hombres, fue finalmente sofocada pero los jesuitas terminaron siendo expulsados en el año 1633, el emperador ordenó la vuelta a la fe tradicional y Etiopía quedó cerrada para los europeos durante muchos años. Información relevante sobre estos hechos aparece en la obra del jesuita portugués Manuel da Veiga (1566-1647) quién, aunque nunca viajó a África, escribió una relación a partir de las cartas de los misioneros titulada *Relacam geral do estado da christandade de Ethiopia : reduçam dos scismaticos, entrada & recebimento do Patriarcha Dom Affonso Mendes, obediencia dada polo emperador Selta Segued com toda sua corte à Igreja Romana*, publicada en Lisboa por Mattheus Pinheiro en 1628 y del que la BH posee un ejemplar [\[BH DER 12645\]](#)



Uno de los compañeros de Afonso Mendes fue Jerónimo Lobo (1595-1678) quien también visitó el nacimiento del Nilo Azul y vivió otras experiencias interesantes que narró de forma amena y realista resultando un relato fascinante. El texto permaneció manuscrito hasta que fue encontrado en el monasterio de San Roque de Lisboa por el Abbé Legrand, secretario del embajador de Francia en Portugal y gran erudito que quedó impresionado por el relato del padre Lobo. Su traducción fue publicada en París, por la viuda d'Antoine-Urbain Coustelier, & Jacques Guerin, en el año 1728, con el título de *Relation historique d'Abissinie* [BH FLL 25480].

En formato cuarto, es una obra cuidada en su tipografía e incluye dos mapas de Etiopía y un magnífico grabado de Cochin en el frontispicio con el encuentro del emperador y el padre Afonso Mendes, por supuesto con un estilo artístico e

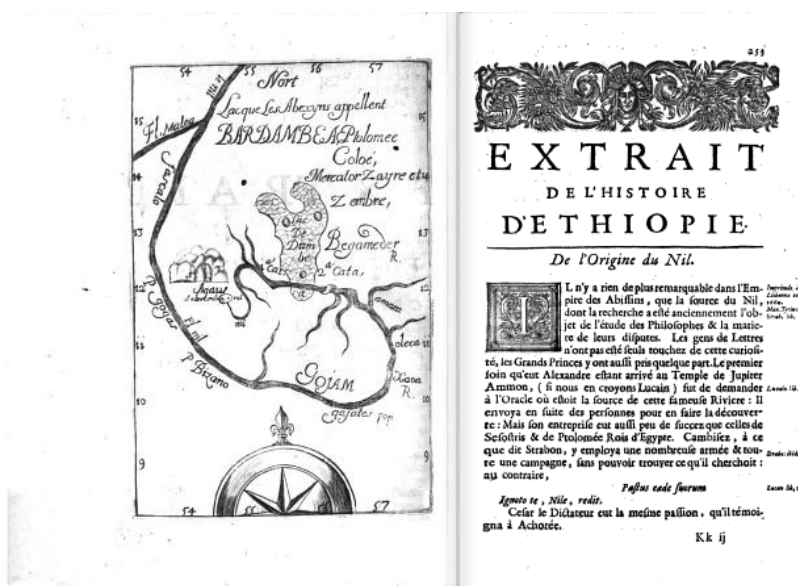


iconográfico ajeno a la realidad africana y mucho más próximo a la interpretación francesa dieciochesca de cómo se imaginaban reinos tan exóticos como aquellos.

Desde entonces, y dado que la obra de Paez no se había publicado, el relato del padre Lobo fue durante muchos años la principal fuente de noticias de Etiopía en Occidente. El interés que despertó se refleja en el hecho de aparecer una segunda edición esos mismo año (Ámsterdam, 1728, 2 v. en 8º) y su pronta traducción al inglés y al alemán. El texto original no se publicó hasta 1971.

Después de haber rememorado las figuras del franciscano Francisco Álvarez y del jesuita Pedro Páez, la Biblioteca Histórica todavía puede recordar algunos nombres más de viajeros o estudiosos de Etiopía durante los siglos XVI o XVII, como los jesuitas Fernao Guerreiro (*Relaçam annal das cousas que fizeram os padres da Companhia de Iesus nas partes da India Oriental, & em algumas outras da*

conquista deste reyno no anno de 607. & 608. & do processo da conversao, & christandade daquellas partes, com mais hua addiçam á relaçam de Etiopía, Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1611, [BH FLL 12692]), Nicolau Godinho, Manuel de Almeida o Baltasar Telles (La versión que posee la BH del relato de Baltasar Telles está incluido en la obra *Recueil de divers voyages faits en Afrique et en l'Amérique, qui n'ont point esté encore publiéz : contenant l'origine, les moeurs, les coütures & le commerce des habitans de ces deux parties du Monde : Avec des traitéz curieux touchant la haute Ethyopie, le débordement du Nil, la Mer Rouge, [et] le Prete-Jean*, Paris, 1684, [BH FG 2867]).



Baltasar Telles, en *Recueil de divers voyages faits en Afrique*, 1684 [BH FG 2867]



Merece la pena reseñar, también, un interesante ejemplar, depositado en la Biblioteca Histórica, del erudito alemán Iob Ludolf que dedicó parte de sus investigaciones a la historia de Etiopía. Se trata de un diccionario de la lengua amárica, el primero que se publicó en Europa, y que fue muy utilizado entre los orientalistas durante varios siglos. Con el título *Lexicon aethiopico-latinum*, fue impreso en Londres por Thomam Roycroft en 1661 [BH DER 4779] y en Francofurti ad Moenum por Johannem David Zunnerum en el año 1699 [BH FLL 26606].

Un breve testimonio nos queda, todavía, de la visita del único europeo que consiguió entrar en Etiopía en

el siglo XVII tras la expulsión de los jesuitas. Nos referimos a Charles Jacques Poncet, físico francés del que se sabe que estaba establecido en El Cairo hacia el año 1698. Un enviado del emperador etíope requirió sus servicios para tratar al emperador de una rara enfermedad que podría ser lepra. Poncet emprendió viaje desde El Cairo remontando el Nilo y atravesando Nubia y Sudán hasta llegar a Gondar, en Etiopía. Consiguió curar al enfermo y, mientras duraba el tratamiento, pasó varios meses en el país, explorándolo y conociéndolo. Tras su regreso, fue a Francia a relatar su viaje e intentó establecer relaciones diplomáticas entre el Emperador y Luis XIV pero, finalmente, el intento fracasó y el viaje quedó desacreditado. Fueron los jesuitas quienes tuvieron interés en publicar el relato de este viaje porque, en su inicio, a Poncet le acompañó un jesuita, el padre Bredvent, quien vio la oportunidad de intentar restablecer la misión. Dadas las circunstancias de la marcha de la Compañía de Etiopía años antes, Bredvent viajó de incógnito disfrazado de

277


BREVE RELACION
 DE EL VIAGE, QUE HIZO
 à Ethiopia el Señor Carlos Jacobo Pon-
 cèt, Medico Francès, en los años
 1698. 1699. y 1700.

PArti del Cayro, Capital de Egipto, à 19. de Junio del año de 1698. en compañía de Hagl-Àli, Oficial del Emperador de Ethiopia, y del Padre Carlos Francisco Xavier de Bredvent, Misionero de la Compañía de Jesús. Nos embarcamos en Boulak, sobre el Nilo, distante media legua de esta Ciudad. Como las aguas iban baxas, y los Pilotos eran ignorantes, gastamos quinze días en llegar à *Manfelou*, siendo un viaje de cinco días, quando las aguas van altas, y el viento es favorable. Es esta Ciudad del alto Egipto famosa por el Comercio de sus lienzos. Mantiene en ella el Gran Señor quinientos Genizaros, y doscientos Spahis de Guarnición, para impedir las excursiones de los Arabes, que saquean todo el País.

Es el lugar de Refeña de las Caravanas de *Sennar*: y de Ethiopia lo es *Ibnali*, que está media legua mas arriba. Campamos allí hasta que se juntò toda la Caravana, viviendo debaxo de Tiendas mas de tres meses, teniendo mucho que sufrir de los calores excessivos, infoportables pa-

serviente aunque de poco sirvió la estratagema pues murió poco antes de llegar a Etiopía. El relato se difundió a través de las *Lettres edifiantes et curieuses* cuyo tomo cuarto lo incluye (Paris, chez Nicolas Le Clerc..., 1704 [[BH FLL 2229](#)] y Paris, chez Jean Barbou., 1713 [[BH DER 13687](#)]). A partir de ahí se hizo alguna traducción del viaje. En español, contamos con las *Cartas edificantes y curiosas*, cuyo primer volumen (Madrid : en la oficina de la viuda de Manuel Fernandez..., 1753) incluye el viaje de Poncet (varios ejemplares en la BH, por ejemplo, [[BH DER 12300](#)]).

Este viaje ha sido objeto recientemente de una recreación novelada, de mucho éxito, a cargo del escritor francés Jean-Cristophe Rufin quien, con el título *El Abisinio*, lleva a cabo una fabulación en la que conjuga intrigas palaciegas, misiones diplomáticas e historias de amor y amistad con Etiopía al fondo.

Con las aventuras de Charles Jacques Poncet y el padre jesuita Bredvent terminamos estas notas sobre los misioneros en Etiopía. En el siglo XVIII, los misioneros dejan paso a los científicos y comienza una nueva etapa en los viajes de

exploración que, para el caso de Etiopía y las fuentes del Nilo, tiene en James Bruce su protagonista indiscutible. Pero esta historia la dejamos para otra ocasión.